

PROYECTO SOBRE PROVISION DE EMPLEOS JUDICIALES

REPUBLICA DEL PERU
Suprema Corte de Justicia.

Lima, Marzo 10 de 1825.

Al señor Ministro de Estado en el Departamento de
Hacienda e interino en el de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Señor Ministro:

Dos ejes son sobre los que debe rodar la gran máquina social: castigar el delito y premiar el mérito. Todo gobierno donde estos dignos objetos se cumplan se hará adorado, y en él serán imposibles los partidos y revoluciones. El no cumplirlos hizo detestable el sistema español: en la administración escandalosa de Tagle y Riva Agüero, hombres llenos de vicios, facciosos y anarquistas, se me dice que se vieron en grande esplendor y dignidad.

Dichoso yo, no fui testigo de un estado tan humillante para mi Patria. Vine al Perú cuando el sol comenzaba en Pativilca a anunciarse por sus crepúsculos. Se halla en el zenit y ya todo es luz: debemos aprovecharla, y el más pequeño descuido nos haría criminales por apáticos. Un ojo perspicaz y vigilante, descubre y hace se castiguen los delincuentes; otro se deberá ocupar en solicitud de los beneméritos. El Senado, entre sus altas atribuciones, tiene como la segunda en el artículo 39, *elegir y presentar al Poder Ejecutivo los empleados de la lista civil de la República y elegir los de la eclesiástica que deban nombrarse por la Nación*. No existe este Senado y yo suplico a la integridad de U. el que incline el ánimo de S. E. para que la Corte Suprema se sustituya, entretanto se nombra ese respetable Cuerpo, en sus facultades, sólo con respecto a los empleos que corresponden al Poder Judicial.

Los pretendientes presentarán sus memoriales con las relaciones de sus méritos; la Corte los examinará y hará a S. E. una propuesta en terna con un compendio del contenido de cada expediente.

El señor Ministro de Estado hará por su parte las investigaciones que contemple oportunas, y la Nación será perfectamente servida. Estas propuestas se darán al público y así se verá que no se obra en ellas, ni por parcialidad, interés, parentesco, ni otros motivos infames o poco honrosos. En el intermedio de la propuesta, a la elección de S. E., cualquiera persona del pueblo tendrá libertad para decir lo que sea justo contra los señalados, sujetándose a las penas establecidas para los calumniantes, si la acusación no fuese verdadera. Este poder hace en cierto modo toda elección popular, si no por nombramiento especial, a lo menos por una per-

suasión la más clásica de las calidades del agraciado. La Corte no se atreverá a una propuesta injusta, ni ningún Ministerio a desechar la persona del ciudadano recomendable.

Si yo no estuviese íntimamente persuadido de la virtud de US., del amor a nuestro nuevo sistema y del vivo deseo de acallar la vocería de nuestros notorios enemigos, no me atrevería de ningún modo a pasar una nota que en cierto respecto limita su influencia en los destinos. Hablo con generosidad, porque sé con quien hablo, y porque S. E. el Libertador me ha dicho muchas veces: *Yo no conozco las personas del país: es mi conato colocar en las plazas a los que sean más dignos de ellas: esto se va a conseguir con el plan que propongo y que tengo el honor de presentar a US.*

Dios guarde a US.

Manuel Vidaurre.

PIDE PROVISION DE VACANTES EN LA CORTE SUPREMA

REPUBLICA DEL PERU
Suprema Corte de Justicia.

Lima, Mayo 4 de 1825.

Señor Ministro de Estado en el Departamento
de Gobierno.

Señor Ministro:

Los efectos de un gobierno libre en nada se manifiestan tanto como en la recta Administración de Justicia. S. E. el Libertador, como gran guerrero y gran político, lo conoció así. Es por esto que en el tiempo de la mayor angustia y cuando parecía que la Patria iba a expirar, instaló la Corte Superior de Justicia en Trujillo, que comprendía todo el territorio libre. Se vio con prodigio. Las propiedades fueron respetadas como en el tiempo de paz: aún dije poco, como nunca lo fueron en ninguna otra Nación. Desaparecieron los delitos, y los jueces inferiores, llenos de honor, se unían a los sentimientos del primer Tribunal. Estas dichosas pruebas, tuvieron de lleno restaurado el Perú y su antigua capital. Se creó la Corte Suprema de Justicia, sirviendo en sus atribuciones constitucionales y en las extraordinarias, como un Consejo del Gobierno Supremo.

Todo ha ido bien, y es necesario que S. E. haga que continúe. Mi nombramiento de Ministro Plenipotenciario al Gran Congreso de los Estados Americanos, y los empleos del señor Carrión, hacen que falten dos jueces de siete que éramos, en lugar de los once del señalamiento. Para formar la sala son precisos a lo menos los mismos, y habiendo cuatro pla-